

El sistema de las negaciones en Juan Mosco

ROSA M.^a AGUILAR

El sistema de las negaciones en el griego clásico supone un complejo vario y de gran sutilidad que no siempre puede reducirse a unas normas fijas y explicarse de manera suficientemente satisfactoria.

El juego de las dos negaciones *οὐ* y *μή* con sus campos correspondientes —*οὐ* negación de la realidad, objetiva y *μή* de la intención, y de ahí suposición, voluntad, negación subjetiva¹— experimenta en el paso del griego clásico a la *koiné* una evolución pareja a la sufrida en otros campos de la sintaxis (en lo fundamental debido a la evolución del sistema fonológico). Al igual que por una economía de medios, pero con un cierto empobrecimiento, se confunden aoristo y perfecto, subjuntivo y optativo, se van confundiendo asimismo los usos de las negaciones. Pero desde este punto de partida y a través de toda la evolución posterior nos encontramos con un sistema parecidamente, o quizá aún más, complicado en el griego moderno, repartido entre tres negaciones *ὄχι* procedente de *οὐχί*, *δέ(ν)* de *οὐδέν* y *μή(ν)*. Ahora *ὄχι* niega enunciados nominales objetivos frente a *μή* con iguales funciones, pero desde un punto de vista subjetivo. Igual reparto se encuentra en el sistema verbal entre *δέ(ν)* y *μή(ν)*². En este nuevo sistema *δέ(ν)* es el correlato de *οὐ* y *μή(ν)* es aproximadamente heredero del *μή* clásico.

Hasta llegar a esta situación se ha producido una evolución gradual en los usos de la que se puede ir tomando pruebas en las distintas etapas de la lengua. Este es un intento en tal sentido. Se trata de ver en qué punto de esta evolución se halla la lengua griega respecto a las negaciones en un autor como Juan Mosco. El interés de un estudio de este fenómeno en su obra

¹ Kühner-Gerth, *Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache*, Satzlehre, Zweiter Teil, Leverkusen, 1955, 178.

² E. Schewyzer, *Griechische Grammatik II*, Munich, 1939, 592.

—situada en los límites de la *koiné*, en el siglo VI— deriva en primer lugar de su posición fronteriza en el tiempo con el griego bizantino, por lo cual puede investigarse en ella las consecuencias de la evolución de la lengua en una fecha tope. En segundo lugar, su lengua, aunque sencilla, se inscribe dentro de un ámbito culto, donde se observa una cierta tensión entre los usos dominantes en su tiempo y un afán de superaciones de la lengua vulgar.

Como es sabido, solamente poseemos una obra de Juan Mosco, el *Λειμών* o *Λειμωνάριον*, más conocida por su título latino *Pratum spirituale*, editado por Migne en la *Patrologia graeca*. Estudios de Th. Nissen han añadido otras 14 historias, no todas de Mosco, e igualmente Mioni incorpora doce, parcialmente nuevas pero, en parte, recensiones diferentes de las conocidas por la *Patrologia* de Migne³.

Para nuestro estudio sólo hemos tenido en cuenta las publicadas en la *PG*, ya que para la finalidad propuesta, como se comprende fácilmente, no eran de mayor utilidad estas pocas más versiones.

La lengua de Juan Mosco se inserta en una tradición literaria cristiana que parte de la *koiné* neotestamentaria. En general su estilo es familiar, coloquial, pero también responde a una lengua más culta como propia de un monje. De ahí sus frecuentes citas, no siempre literales, del Antiguo y Nuevo Testamento. Por esto es posible distinguir en el *Pratum* varios niveles. Hay un nivel popular, en el que predomina un estilo directo de preguntas y respuestas y construcciones muy simples, condicionado por los interlocutores de la narración. Otras veces se nos ofrecen auténticos sermones con un marcado tono retórico y es en estos casos donde con mayor frecuencia aparecen citas de las Sagradas Escrituras⁴. En un sentido parecido puede considerarse la narración del capítulo 171 (col. 3037 b ss.), donde se cuenta la historia de dos filósofos. En este caso, el lenguaje es muy cuidado y está inserto en la tradición filosófica, abundando una serie de adjetivos y sustantivos negativos con prefijo *ἀ-/ἀν-*, no tan frecuentes en otros pasajes. En otras ocasiones la complicación de lo narrado es distinta. Parece depender más de razones intrínsecas, de dificultad en el manejo de la lengua clásica para poder expresarse en la forma deseada⁵.

No se podría concluir en absoluto, por tanto, que hay una uniformidad en la lengua de Mosco y que represente un nivel lo suficientemente popular como para ofrecer datos concluyentes en la evolución del griego de su

³ A. Mirambel, *La Langue grecque moderne*, París, 1959, 233 y ss.

⁴ Véase H. G. Beck, *Kirche und Theologische Literatur in Bizantinischen Reich*, Munich, 1959, 412. Nissen publicó sus 14 capítulos en *BZ* 38, 1938, 351-376, y Mioni los suyos en *Or Chr Per* 17, 1951, 61-94.

Véase, para el primer caso, la historia del monje estilista del cap. 36 y para el segundo el cap. 69.

⁵ Cf. Beck, *o. c.*, 270: «Bedeutsam ist auch, dass die sprachliche Form dieser Viten zwar nicht völlig der stilischen Ambition entbehrt, trotzdem aber in Wortwahl, Syntax und Formenlehre sowie in den formalen Aufbauelementen ungekünstelt mitten in der Entwicklung der griechischen Sprache der Zeit steht und keine ausgeprägten antiquarischen Interessen verrät.»

tiempo. No obstante, los que hemos hallado resultan, a nuestro ver, suficientemente significativos como para merecer su estudio.

El material recogido, tras una lectura detallada del *Pratum*, es considerable. Con él hemos hecho dos apartados generales. El primero atiende a la negación del nombre, bien sea con prefijo negativo o bien con *οὐ* o *μή*. El segundo estudia la negación de la frase con *οὐ* y *μή* y los vocablos pronominales compuestos a partir de estas negaciones. Efectuamos aquí una separación entre oraciones negativas con verbo en forma personal y las que tienen formas nominales de infinitivo y participio. Al final de cada uno de los apartados se estudian, además, los casos anómalos de la negación.

Dos fenómenos generales atraen nuestra atención. En una primera impresión parece haber disminuido el procedimiento de las negaciones compuestas por prefijo. A la vez parece haber ocurrido un retroceso en el empleo de *μή* con respecto a *οὐ*. Pero una vez cotejados repetidamente los datos debemos acudir necesariamente a una valoración diferente de los hechos.

1. La negación del nombre

Dos procedimientos, fundamentalmente, poseía el griego clásico para la negación de sustantivo y adjetivo. El primero, que se remonta al indoeuropeo⁶, consistía en anteponer al vocablo en cuestión un prefijo negativo, generalmente *ἀ-/ἀν-*, pero también *ἀνα-*, *ἀνη-*, *νη-* y *νω-*. El segundo asociaba las negaciones *οὐ* y *μή* con el nombre al que preceden. Ambos están representados en la obra que nos ocupa.

Ahora bien, tras una primera lectura no parecía de gran relevancia ninguno de los dos procedimientos. Sin embargo, una consideración más detenida lleva a conclusiones diferentes, sobre todo respecto al primero de los casos.

1.1. Cerca de treinta ejemplos hemos encontramos en los que *ἀ-* o *ἀν-* niega un sustantivo, un adjetivo o un adverbio de modo, derivado de un adjetivo. Bastantes casos están testimoniados desde textos muy antiguos, aunque, naturalmente, podemos encontrar traslaciones semánticas con las subsiguientes nuevas significaciones. Caso muy típico sería *ἀβάπτιστος*, que en Píndaro, *Pyth.* 2, 80, significa «que no puede ser sumergido» y que ha tomado la significación cristiana de «no bautizado». De forma similar ocurre con *ἄθεος*, mucho más usado en los textos cristianos, *ἀναμάρτητος* «inocente» frente a «no pecador» y «que no puede pecar» referido a Dios, como nos confirma este pasaje de Mosco, 2877b, 11:

...οὐδείς ἀναμάρτητος εἰ μή ὁ Θεός...

⁶ Véase para los prefijos negativos A. C. Moorhouse, *Studies in Greek Negatives*, Cardiff, 1959, 41 y ss.

y con *ἀπαράκλητος* «que obra espontáneamente», cuyo significado en los textos cristianos es «inconsolable» aunque en Moscó aparece casi como un *ἄπαξι*, «inexorable» (2905 b, 13).

En otros ejemplos ocurre que el adjetivo o sustantivo mantiene igual significado, pero o está menos frecuentemente empleado que en la lengua clásica, así *ἀκίνητος*, *ἄμετρος*, o, inversamente, ha logrado una situación más fructífera como sucede con *ἀόρατος*. Hay un caso concreto, el de *ἄφιλος*, que no recoge especialmente el *Patristic Greek Lexicon* de Lampe y utilizado por nuestro autor. Este término de corte tan poético es, sin lugar a dudas, uno de los frecuentes casos en que Juan Mosco deja de manifiesto su formación cultivada en las letras no sacras.

Adjetivos y sustantivos poco usados en el griego clásico, pero con mayor auge en la primera *koiné*, o surgidos por primera vez en ésta, se hallan con frecuencia en el lenguaje cristiano más primitivo y aparecen, naturalmente, en el vocabulario de Moscó. Tal sucede con el adverbio *ἀδιακρίτως* en los Léxicos de Liddell-Scott y Bailly para un *Pap. Oxyr.* (s. II d.C.) y Proclo, respectivamente, y más frecuente en su forma primitiva de adjetivo, que luego aparece testimoniado con cierta profusión en textos cristianos. Algo parecido puede afirmarse de *ἀταπεινωτος* o de *ἀκηδία*, que ocupa casi dos columnas en el Léxico de Lampe. Otras veces, algunos no figuran en el Léxico patristico de Lampe, pero sí en el *Pratum*. Ejemplos de este tipo son *ἀηδία*, *ἀκωλύτως*, *ἀνενόχλετος*, *ἀόκνως*, *ἀόργητος*, *ἄτακτος*, *ἀπραξία*, *ἄρρωστία*, *ἀφανῶς*...⁷ Comentando sólo las palabras más significativas podemos observar cómo *ἀνενόχλετος* aparece atestiguada solamente en Herodiano y Heliodoro según los Léxicos de Bailly y Liddell-Scot y no figura en el de Lampe. En cambio, *ἀόργητος* que tampoco registra este Léxico aparece ya antes, entre otros en Plutarco, Luciano y Epicteto, y una vez en los Padres Apostólicos. Otras, como *ἀπραξία* o *ἄρρωστία* son ya de uso en autores del s. V pero no parecen haber tenido gran aceptación en el vocabulario cristiano.

Otro grupo lo constituyen aquellos términos cuya vigencia es sólo de época cristiana como *ἀσκανδαλιστως*, *ἀνίδιος*, *ἄμετεώριστος* o *ἀκτημοσύνη*, alguno como *ἀνίδιος* de muy raro uso.

Desde este rápido ojeo se ve cómo Juan Mosco ha transmitido en sus relatos un vocabulario a veces sumamente cultivado. No ocurre ello sin intención, como nos muestra la acumulación de tal tipo de términos en la historia de los dos monjes, filósofo y lector, del capítulo 171 (3037 b, ss). Aparte de otros vocablos ya comentados como *ἀκτημοσύνη*, *ἄμετρος*, *ἄφιλος*, *ἀνίδιος*, *ἀπραξία*, *ἄρρωστία*, *ἀταπεινωτος*, *ἄμετεώριστος*, *ἀκηδία* citados ahora por el orden en el que van apareciendo en esta historia, nos encontramos asimismo con los sustantivos *ἄδεια*, empleado con su significado clásico y no con el cristiano de «licencia», y *ἄμετρία* más utilizado en el

⁷ De estos vocablos: *ἀηδία*, *ἀκωλύτως*, *ἄτακτος*, aparecen en el *NT*, y *ἄρρωστος*, no el sustantivo. En cambio, *ἀόκνως*, *ἀόργητος* y *ἀπραξία* están testimoniadas en los Padres Apostólicos.

lenguaje cristiano que en el anterior. Además se describe al abad Teodoro como ἀνωπόδητος, que a nuestro parecer no es «Descalzo», como perteneciente a una orden descalza, sino un reflejo de la pobreza filosófica y una velada alusión quizás a la literatura socrática, como nos muestra el contexto:

Κοινὰ μὲν ἐπ'ἀμφοῖν (los dos monjes Teodoro y Zoilo) τὰ ἐδέσματα, τὰ στρώματα, τὰ ἐσθήματα, καὶ ἡ πάντων τῶν περιττῶν ἀποχή, καὶ ἡ ταπεινώσις, καὶ ἡ ἀκτημοσύνη, καὶ ἡ αὐτάρκεια. Ἄλλ'ὁ ἀββᾶς Θεόδωρος ὁ φιλόσοφος, ἀνωπόδητος, ἐν ἀσθενείᾳ πολλῆ τῶν ὀφθαλμῶν, τὴν παλαιὰν καὶ νέαν ἐξέμαθεν (3037 d, 6-3040 a, 4).

Menos interesante parece ἀσυναλλάγητος, probable *falsa lectio* por ἀσυνάλλακτος, que de confirmarse sería un ἄπαξ de Mosco. Y también resulta interesante, desde un punto de vista del estilo, que el adjetivo ἄμετρος alterne con la negación del adjetivo positivo mediante οὐ, así ἄμετρος κόπος pero οὐ μετρίαν ψυχαγωγίαν. Podríamos notar aquí, junto al recurso a la lítotes, quizá el evitar ἄμετρον ψυχαγωγίαν, para no emplear una forma en -ο, no sentida ya como femenina, junto al sustantivo en -α.

De esta revisión del sistema de negaciones con prefijo podríamos concluir que es un procedimiento no tan periclitado e incluso demostrativo de su futura pervivencia y auge en el griego moderno⁸.

1.2. Nos toca ahora referirnos al uso de la negación del nombre mediante οὐ o μή. Si la recogida de datos no ha sido incompleta encontramos la mitad de ejemplos que para el tipo precedente. Además, frente a los usos clásicos de ambas negaciones con adjetivo y sustantivo, sólo hemos hallado en nuestro texto formas adjetivales o adverbios precedidas de οὐ, ya que el μή ἀδοκιμάστως de 3001 a, 10 no puede considerarse una excepción, por ser el pasaje críticamente deficiente.

Los demás casos podrían agruparse en dos apartados, con ocho ejemplos de οὐ más adjetivos o el resto, seis, con adverbios. Los primeros, en gran medida, constituyen un recurso a la lítotes como en 2892 c, 19:

εἶχεν δὲ καὶ γινῶσιν θεῶν Γραφῶν οὐ μετρίαν

o 2968 b, 1:

Ἐν μιᾷ οὖν βοσκόμενος ὁ ὄνος ὑπὸ τοῦ λέοντος, ἀπῆλθον ἀπ'αὐτοῦ οὐκ ὀλίγον διάστημα.

En algún caso la negación sería transferible al verbo y dependería en definitiva su anteposición al adjetivo de una elección estilística.

Los casos de οὐκ más adverbio son casi un estereotipo, ya que, de los seis

⁸ A. Mirambel, *o. c.*, 236.

citados, cinco presentan la combinación *οὐ μετρίως*. Sólo hay un ejemplo con otro adverbio en 3105 c, 12: *οὐκ ἀθρόως, ἀλλὰ κατὰ μέρος* con uso también de *variatio*.

Cabría quizá estudiar en este apartado el infinitivo articular, puesto que su función es nominal, pero hemos preferido agrupar esta categoría con el resto de los infinitivos.

En resumen, el análisis de este procedimiento nos lo presenta como poco vivo y con un carácter literario algo estereotipado.

2. La negación del verbo

Ya se ha señalado antes que una primera impresión tras la lectura del *Pratum* lleva a pensar en un avance muy considerable del empleo de *οὐ* sobre el de *μή*. Comprobando las impresiones con datos cuantificados se llega al número de 60 veces *οὐ* por 96 *μή* con *verbum finitum*. Esta proporción es ciertamente desequilibrada si se compara con los datos de los prosistas clásicos y del NT que ofrece Moorhouse en su obra ya citada⁹. Ahora bien, si acudimos a las formas nominales del verbo nos encontramos con un uso absolutamente mayoritario de *μή* (en cifras totales 123 veces *μή* por sólo 8 *οὐ*). Hasta aquí estos datos están referidos sólo a las formas simples de la negación para poder compararlas con las estadísticas citadas en nota. A continuación expresamos mediante un cuadro los datos totales.

Negación con las formas personales del verbo:

<i>οὐ</i> solo	360	<i>μή</i> solo	96
<i>οὐ</i> comp. ¹⁰	127	<i>μή</i> comp.	16
<i>οὐ μόνον</i>	18		—
Total	505		112

⁹ A. C. Moorhouse, *o. c.*, 153-154. Reproducimos a continuación los datos que más puedan interesar:

	<i>οὐ</i>	<i>μή</i>
Hdt.	129	66
Tuc.	104	83
Lis.	180	66
Jen.	192	125
Plat.	157	79
Dem.	142	99
Mt.	83	58

teniendo en cuenta que Moorhouse sólo ha contabilizado las negaciones simples y no sus formas compuestas. Ahora bien, en estos datos se incluye la negación en todos los usos con verbo y en nuestro estudio estos primeros datos sólo corresponden a oraciones con verbo en forma personal y negaciones simples.

¹⁰ Llamamos *οὐ* comp. o *μή* comp. a las formas compuestas de *οὐ* y *μή* como *οὐδέεις*, *οὐδέποτε*, *οὐδέ* e igualmente con *μή*.

Negación con las formas nominales del verbo:

<i>οὐ</i> solo con Inf.	—	<i>μή</i> solo con Inf.	40
<i>οὐ</i> comp. con Inf.	1	<i>μή</i> comp. con Inf.	8
<i>οὐ</i> solo con Part.	8	<i>μή</i> solo con Part.	83
<i>οὐ</i> comp. con Part.	7	<i>μή</i> comp. con Part.	46
Total	16		177
TOTAL	521		289

Ante tales resultados lo que se comprueba es el descenso de *μή* como negación con *verbum finitum*, no en general. En cierta manera aparece *μή* en esta época como una negación «especializada» para las formas nominales¹¹ y particularmente negación del participio, ya que los usos del infinitivo han descendido considerablemente, como puede deducirse del cuadro que comentamos.

Parece ahora necesario hacer un estudio más detallado de *οὐ* y *μή* y también de sus formas compuestas. Por razones de método estudiamos primero la negación simple y luego sus formas compuestas, para considerar a renglón seguido la negación con *verbum infinitum*. En cada apartado dejaremos en último lugar el análisis de los usos anómalos respecto al griego clásico. Hemos tenido en cuenta también la posición de la negación dentro de la frase. Precisamente empezaremos por considerar este fenómeno en cada negación.

En cuanto a su situación dentro de la frase se suele afirmar que la negación precede a la palabra que niega¹². Para otros, como Moorhouse, esto es una simplificación y hay que tener en cuenta qué es lo negado en una ocasión dada¹³. Su trabajo ha tenido muy en consideración el orden de palabras y los resultados están resumidos en el cuadro ya mencionado¹⁴. Procediendo de forma semejante hemos hecho un recuento de la posición de ambas negaciones en la frase y respecto al verbo, ya que resultan significativas las correspondientes secuencias respecto a época de los escritores y no sólo en cuanto a estilo.

2.1. Análisis de *οὐ* y sus compuestos. Veíamos en un apartado anterior cómo en apariencia había avanzado *οὐ* en sus usos en perjuicio de *μή* y cómo también los datos objetivos no permitían mantener tal juicio sin otras precisiones¹⁵. Lo que sí parece cierto, aunque no sea comprobable totalmen-

11. Véase A. Jannaris, *An Historical Greek Grammar*, Londres, 1897, 430, §§ 1815, 1816.

12. Kühner-Gerth II, 179, n. 1: «Inbetroff der Stellung der Negationen *οὐ* und *μή* ist folgendes zu bemerken. Ihre natürliche Stellung ist vor dem Worte, das sie verneinen.»

13. Moorhouse, *o. c.*, 775.

14. *Id.*, *o. c.*, 153.

15. Cf. sobre este aspecto O. Birke, *De particularum μή et οὐ usu Polybiano Dionysiaco Diodoreo Straboniano*, 78: *Ex his luce* (tras un detallado resumen de usos de *οὐ* en determinadas estructuras) *clarius apparet particulam οὐ multo rarius admissam esse eis locis, ubi μή expectatur.*

te, es el avance de construcciones más simples que exigen el uso de *οὐ*, justificadas tanto en el lenguaje sencillo adoptado frecuentemente por Mosco como por la época a la que pertenece. Asimismo han descendido los usos de *οὐ* con formas nominales como veíamos en el cuadro precedente.

Respecto a la situación en la oración la proporción mayoritaria del uso de la negación en cabeza de frase es aplastante frente a la negación en segundo puesto. También existe una enorme desproporción entre la negación seguida por el verbo frente a la seguida por otro u otros elementos y luego el verbo. En cuanto a la posición medial de *οὐ* e incluso en penúltimo lugar, su número no difiere grandemente de la segunda. No se observa ni en las frases con negación en segunda posición o en medial que haya una tendencia a formar un bloque, en las oraciones completivas de infinitivo, entre negación, verbo e infinitivo, pues los ejemplos de una u otra especie son equiparables. En cambio, en penúltima, podríamos observar cómo la situación de la negación va condicionada por el énfasis que pretende darse a otros elementos de la frase destacados en primeras posiciones. Esto es particularmente claro en el orden de palabras: infinitivo + negación + verbo regente, en absoluta mayoría. Así de los once ejemplos encontrados nueve siguen este orden, como por ejemplo:

2873 a, 11: *εἰ δὲ πείραυν τῆς κολάσεως ταύτης λαβεῖν οὐ θέλεις...*

2876 a, 5-6: *...ὃ οὐδεὶς τῶν ἰατρῶν θεραπεῦσαι οὐκ ἠδυνήθη.*

y solamente uno presenta la secuencia negación + infinitivo + verbo regente y otro negación + verbo regente + infinitivo¹⁶.

Finalmente, la posición última de *οὐ* aparece en frases donde queda sola por encontrarse ya el verbo en la precedente, así:

2964 a, 13-14: *καὶ αἱ μὲν ἤπτον, αἱ δὲ οὐ.*

3001 b, 7: *...καὶ μὴ εἰδέναι δὲ εἰ ἐβαπτίσθη ἢ οὐ.*

pero sólo hay cuatro ejemplos en total de este caso.

A continuación expresamos con un cuadro, de forma más aprehensible, la caústica de la posición de *οὐ* en la oración.

οὐ según el orden de palabras:

quam alteram μὴ vice versa. Attamen vel hoc documento ostenditur particulas μὴ et οὐ discernere non iam accurate potuisse scriptores labentis Graecitatis. Toda la obra es iluminadora sobre el problema de las negaciones en la *koiné*.

¹⁶ A efectos de recuento, verbo regente e infinitivo constituyen una sola unidad.

Posición de <i>οὐ</i>	Seguida del verbo	No seguida	Sin verbo
Primera	164 ¹⁷	24	13
Segunda	50	—	—
Medial	49	3	—
Penúltima	44	—	—
Última	—	—	4
Total	307	27	17

Parece, pues, resultar como conclusión que, frente a la prosa clásica, en los escritores tardíos —o al menos en Juan Mosco— se prefiere la negación en el primer lugar de la frase y el verbo ligado inmediatamente a ella¹⁸. Si se comparan estos resultados con los ya tantas veces citados de Moorhouse, vemos cómo tal tendencia se iniciaba en los oradores (salvedad hecha de características de estilo) y era segura en Mateo, donde su lengua sencilla no nos hace pensar en cualquier tipo de condicionamiento. La lengua del *Pratum* habría continuado, por tanto, tal evolución.

2.2. De forma parecida ocurre con las negaciones compuestas. Aunque tengan en principio mayor libertad de colocación, adoptan preferentemente el primer puesto. Razón para ello hay en su frecuente composición con enclíticas, pero no es éste el caso de *οὐδέις*; y, sin embargo, de las sesenta y tres veces en que aparece empleado, cuarenta y ocho está en primera posición. Estos resultados apoyan la tendencia observada sobre la posición primera de la negación en el griego en general, como veremos, y de *οὐ* en concreto y sus compuestos.

Dos datos nos parecen interesantes dentro del uso de este indefinido en Mosco.

2.2.1. El primero es el número de veces que encontramos el neutro *οὐδέν* (39) frente a los otros géneros y, además, generalmente como objeto del verbo o como acusativo adverbial. En la mayoría de estos ejemplos el valor de *οὐδέν* es innecesariamente enfático y comparando con la traducción latina ésta presenta una negación simple. Parece, por tanto, que debemos ver aquí el anticipo del *δέν* moderno, originando en la substitución de *οὐ* por *οὐδέν*, por razones de expresividad más que de otra índole¹⁹. Así, por ejemplo:

¹⁷ El total es 179, pero se han descontado las frases en que sólo hay dos elementos, o son del tipo *οὐκ ἔστιν*, en las que el orden es obligado. De cualquier modo estos pocos ejemplos (11 frases de «two-units» y 4 de *οὐκ ἔστιν*) resultan irrelevantes frente a los anteriores (164).

¹⁸ Se considera que el verbo sigue inmediatamente a la negación, aunque vaya tras alguna partícula, si ésta forzosamente se coloca en segundo lugar como *γάρ*. Lo mismo puede decirse de la negación en primera posición, aunque se encuentre tras una partícula que habitualmente ocupa el primer puesto como *ἀλλά*.

¹⁹ Jannaris, *o. c.*, 426, § 1799: «In the subsequent T-B period the compounds *οὐδέν* (no longer *οὐδέν*) and *μηδέν* became completely equivalent to simple *οὐ* and *μή*, that the disyllabic and monosyllabic forms appear indiscriminately interchanged.» El autor llama T-B al Transitional-Byzantine que comprende los años 300-600 a. D. el primero y 600-1000 el segundo. Cf. p. XXII de la misma obra.

2856 a, 8: Πίστευε, οὐκ ἐπιστρέψω, πολλάκις γὰρ συνέθου μοι, καὶ οὐδὲν ἐποίησας (lat. ...*nec fecisti*)

2905 b, 3: Ὁ δὲ οὐδὲν ἀπεκρίνατο.

3093 a, 14-15: Ἐκεῖνος ἐταμείσατο λέγων οὐδὲν. (*Ille vero dissimulabat dolorem et tacebat*)

y otros muchos más.

2.2.2. El segundo fenómeno concerniente a οὐδεῖς, y que no hemos visto comentado, es la asociación de este indefinido con ἄλλος llevando como introducción del segundo término εἰ μὴ²⁰, y no el acostumbrado ἢ. A veces aparece ἕτερον por ἄλλο y otros ejemplos sólo presentan el indefinido:

2892 a, 8-9: ...οὐδεῖς ἄλλος ἐστὶν εἰς τὸν οἶκον εἰ μὴ αὐτὸς καὶ ἡ κόρη...

3040 d, 1: ...ἕτερον οὐδὲν θεωρήσαι εἰ μὴ βιβλία.

3037 c, 3-4: Καὶ ὁ μὲν ἀββᾶς Θεόδωρος ὁ φιλόσοφος οὐδὲν ἐκέκτητο εἰ μὴ στιχαροφελόνιον.

Aun no siendo muy elevado el número de ejemplos que presenta esta construcción, parece sin embargo un uso vivo, probablemente popular y no sólo exclusivo de nuestro autor.

Por lo demás, otros empleos de οὐδεῖς combinado con otras negaciones simples o compuestas, que confieren un mayor valor enfático, son típicos de estas formas también en el griego clásico.

Menor interés representan las restantes negaciones compuestas.

2.2.3. οὔτε se emplea con poca frecuencia. Sus usos se ajustan a los clásicos, enlazando elementos de frase; así, por ejemplo:

2892 a, 13: Ὁ πατήρ μου οὔτε σήμερον οὔτε αὔριον ἔρχεται.

o dos frases negativas como:

3009 d, 1-2: Ὁ δὲ μεθ' ὄρκον διαβεβαίωσατο, ὅτι οὔτε ἀνήλθεν οὔτε κατήλθεν.

Muy pocas veces aparece usado tras οὐ, y sólo dos con οὐδέ.

2.2.4. En cambio, οὐδέ se encuentra mucho más representado que la conjunción anterior, lo que coincide, por otra parte, con la restricción del uso de οὔτε ya en época clásica. Es frecuente encontrarla con valor adversativo «ni siquiera», o exclusivo, detrás de otra oración negativa con οὐ. Así dando mayor énfasis a οὐδεῖς, sólo como en el caso siguiente:

²⁰ No parece totalmente insólito, ya que se encuentra al menos en Heródoto por dos veces en I 200 y IV 94. Parecido en Platón, *Gorgias*, 480b.

3096 c, 11-12: *καὶ οὐδεὶς δύνатаί μοι προσεγγίσει, οὐδὲ ὀσφρανεθήναί μου.*

o repetido, equivaliendo a οὔτε, así:

2944 d, 1-2: *...καὶ σημεῖον οὐδὲν ἴδομεν, οὐδὲ τὰ φῶτα οὐδὲ καιόμενον εἰς τὴν ὕλην τίποτου.*

Igualmente refuerza otra negación:

3037 c,3-4: *Οὐδὲν γὰρ οὐδὲ οὗτος ἐκέκτητο εἰ μὴ στιχαροφελόνιον.*

Por último, también se encuentra con el valor de un simple οὐ en un uso similar al de οὐδέν ya comentado, en principio, probablemente, por un afán de énfasis:

2928 b, 15-c, 1: *Ἡ δὲ οὐδὲ τοῦτο ἐποίησε, εἰπούσα.*

2960 c, 7: *ὁ δὲ λέων οὐδ' ὄλωσ ἔβλαπτεν αὐτόν.*

Observamos también cómo en este último ejemplo aparece otra fórmula de refuerzo, ὄλωσ, con un οὐδέ ya debilitado.

2.2.5. Las demás formas compuestas que se hallan en el *Pratum*: οὐδέποτε, οὐδέπω y οὐκοῦν, son tan poco numerosas que no requieren ni permiten un análisis más detallado.

2.3. Para no dejar sin tocar ninguna fórmula negativa haremos un breve comentario sobre la asociación οὐ μόνον... ἀλλὰ καί. Aparece empleada sólo en dieciocho ocasiones. Lo más frecuente es el orden habitual, pero a veces otra palabra puede encontrarse insertada entre sus dos elementos precedentes o siguientes:

3108 b, 9: *Καὶ γὰρ οὐκ ὀφείλομεν μόνον στῆσαι τὸ κακῶς ὀρισθὲν ὑφ' ἡμῶν, ἀλλὰ καὶ μᾶλλον μετανοεῖν καὶ θλίβεσθαι...*

2936 b, 10: *Οὐ μόνον ὅσα μοι εἶπης, ποιήσω, ἀλλ' ὅτι καὶ ἀπὸ τῆς σήμερον ἡμέρας οὐκ εἰσέλθω εἰς τὸν οἶκον μου...*

viendo también, en este segundo ejemplo, el uso tardío de subjuntivo por futuro y de ahí οὐ con subjuntivo.

2.4. Tras esta rápida revisión de los usos que podemos considerar normales en esta negación, vamos a pasar a los casos en que οὐ o sus compuestos no presentan las construcciones habituales del griego clásico. Estos usos que podríamos llamar anómalos son quizá los más significativos en un primer golpe de vista respecto a la evolución de la lengua en este momento.

La mayor parte de ejemplos se hallan en oraciones subordinadas. Fuera de éstos encontramos sólo un caso, y quizá no seguro, de prohibición con οὐ,

relacionado con una hipótesis en la oración principal. No es extraña por otra parte tal escasez de ejemplos ya notada por los tratadistas²¹. Veamos el pasaje:

3017 c, 1-2: Ἐὰν οὖν οὐ θέλεις πολεμῆσαι... ὕπαγε, κοιμοῦ, καὶ οὐ πολέμησαι.

La primera interpretación que viene a las mentes es que se trata de un caso anómalo de prohibición con οὐ e imperativo. Pero dada la época podríamos ver aquí un subjuntivo, ya que es habitual el uso de la desinencia -σαι de 2.^a persona, sin pérdida de la -σ- intervocálica, en el griego tardío. Si se adopta esta segunda interpretación se trataría del uso del subjuntivo por futuro. De ahí que este ejemplo se haya calificado previamente de dudoso. Por otra parte, tampoco es normal en la frase la construcción de la prótasis condicional, si bien ya se encuentra ἔάν por εἰ desde época helenística.

Los demás casos se agrupan en tres tipos. Varios se encuentran en oraciones completivas tras verbos de jurar, dos se hallan en oraciones temporales y cinco en condicionales.

2.4.1. Veamos el primero, que presenta mayor número de ejemplos. El capítulo 45 del *Pratum* narra la historia de un monje que cometió perjurio inducido por el demonio, de ahí la repetición de ὄμνημι.

2900 b. 8-9: Φαίνεται... ὁ δαίμων λέγων, Ὁμοσόν μοι, ὅτι οὐδενὶ λέγεις ἃ μέλλω λέγειν σοι κτλ.

2900 b, 10-11: καὶ ὤμοσεν ὁ γέρων ὅτι Μὰ τὸν κατοικοῦντα ἐν τοῖς οὐρανοῖς, οὐκ εἶπω τινὶ, ἄπερ εἶπης μοι.

2900 c, 13: οὐκ ὤμοσάς μοι, ὅτι οὐδενὶ λέγεις.

El segundo pasaje puede considerarse aparte, ya que el ὅτι es más recitativo que completivo, pero en los otros dos nos encontramos oraciones con ὅτι supliendo las de infinitivo, que serían de esperar. Además se ha usado un indefinido compuesto de οὐ cuando tras juramento se debería usar μή. Aunque el uso de μή tras ὅτι no es clásico²² sería más congruente. Por tanto, parece que este pasaje representa un avance en la desaparición de μή en algunos usos clásicos y posteriores.

Lo mismo cabe decir del siguiente:

2936 a-b: Ἐγὼ δὲ παρεκάλουν ... ἀπολῦσαί με, πολλὰ ἐξομνόμενον ὡς οὐκ ἔτι ποιήσω.

donde esperaríamos μηκέτι ποιήσῃν, si es ποιήσω un futuro de indicativo y no un aoristo de subjuntivo y también:

²¹ Jannaris, o. c., 431, § 1819: «On the other hand οὐ for prohibitive μή is very rare, as *Sept. Ex.* 21, 21 ἐὰν δὲ διαβιώσῃ ἡμέραν μίαν ἢ δύο οὐκ ἐκδικηθήτω.»

²² Kühner-Gerth II 188: «ὅτι μή ...gehört nur den Schriftstellern der späten Gräcitat an...»

3109 c, 11-12: *καὶ ὁμνῶ αὐτῶ ...ὅτι οὐ σύνοιδα ἐμαυτῶ τοῦτο ποιήσαντι*, donde aparece claro el uso de *ὅτι οὐ* con indicativo. Sin embargo:

2938 b, 13-14: *Ἡ δὲ ὤμοσεν μὴ ἀπελθεῖν πρὸς αὐτόν*

nos muestra el *μὴ* con infinitivo. Esta vacilación hacia una construcción clásica indica cómo todavía puede influir el ámbito cultural en un lenguaje sencillo, casi siempre, como el de Mosco, lo que ya se había advertido al principio.

2.4.2. Dos ejemplos tan sólo hemos encontrado de *οὐ* con oraciones temporales en las que se esperaría *μὴ*, pero en ambos casos quizá radique la anomalía más en la utilización errónea de la conjunción. Así:

2856 a, 14-15: *ἐπειδὴν δὲ οὐ θέλεις...καὶ μίσθον οὐκ ἔχεις...*

donde tras *ἐπειδὴν* esperaríamos *μὴ* y subjuntivo, pero también podría aclararse el caso por la igual fonética de indicativo y subjuntivo en esta época, lo que arrastraría el uso de *οὐ*.

En 3041 d, 16-17: *Οὗτοί εἰσιν αἴτιοι τοῦ ἀπολέσθαι ἡμᾶς, ἐπειδὴν οὐκ ἐγέμισαν εἰς τὴν χρεῖαν ἡμῶν ὕδωρ.*

es claro, en cambio, que se ha usado *ἐπειδὴν* injustificadamente por una pérdida de su sentido, ya que el aoristo de indicativo no se presta a confusión alguna.

2.4.3. Para terminar veamos brevemente los pasajes con oraciones condicionales. Uno (3017 c, 1-2) ya ha sido analizado respecto al uso de *οὐ* con prohibición²³ y hemos visto cómo el autor ha usado *ἐάν* con *οὐ* e indicativo. Como en el caso anterior de *ἐπειδὴν* la explicación puede hallarse en una confusión fonética entre *θέλεις* y *θέλης*. Otro presenta una curiosa alternancia entre subjuntivo e indicativo. Por su interés transcribimos el pasaje entero:

2997 b, 4-7: *Ἴδοῦ καὶ τρία νομίσματα, καὶ εἰ μὲν ἀρέσκη αὐτῶ τὸ βιβλίον, κρατήσῃ αὐτό· εἰ δὲ οὐκ ἀρέσκει αὐτῶ, ἰδοῦ τὰ τρία νομίσματα, ἀγόρασον αὐτῶ οἶον θέλει.*

Observamos en primer lugar cómo la primera prótasis condicional ha empleado subjuntivo, pero con *εἰ*, y no *ἐάν* como sería de regla. En cambio en el segundo período condicional la prótasis, negativa, ha utilizado *εἰ* con indicativo y como negación *οὐ*. Cabe pensar que también aquí el subjuntivo está condicionado por una confusión fonética, o mejor que es un indicativo con grafía de subjuntivo, debida a tal confusión.

²³ Véase 2.4.

Parecido ejemplo encontramos en

2873 a, 9-11: Εἰ οὖν ἀρέσκει ὁ τόπος, ἔμμεινον τῷ δόγματί σὸν· εἰ δὲ πεῖραν τῆς κολάσεως ταύτης λαβεῖν οὐ θέλεις, πρόσσελθε τῇ ἀγίᾳ καθολικῇ Ἐκκλησίᾳ...

Podríamos comentar, como rasgo estilístico, el puesto penúltimo de la negación para marcar un mayor énfasis, intercalada además tras el infinitivo, cosa que ya se ha tratado anteriormente²⁴. Pero en lo que respecta al período el griego clásico habría utilizado probablemente *ἐάν* y subjuntivo con *μή* como negación. Si bien este uso de *οὐ* e indicativo no es ajeno a los usos áticos, es en la *koiné* neotestamentaria donde ya casi constituye regla, continuándose en el griego posterior de forma normal²⁵. Los otros dos ejemplos registrados ofrecen iguales o semejantes usos.

Tales rasgos muestran, como poco, en el uso de las oraciones condicionales una situación en proceso de cambio o quizá mejor la confirmación de que tales cambios han ocurrido ya. Como veremos después en las prótasis condicionales negadas con *μή*, es este tipo de oraciones el que presenta mayor número de «anomalías» o diferencias respecto a los modelos antiguos.

2.5. Análisis de *μή* y sus compuestos. Como observamos anteriormente, sólo se encuentran poco más de cien ejemplos con *μή* o compuestos de *μή* en oraciones con verbo en forma personal, lo que contrasta grandemente con el empleo de *οὐ* para iguales casos.

Resulta, en cambio, ahora menos significativo el estudio de la posición de *μή* en la frase y también la del verbo respecto a la negación. Aun excluyendo los ejemplos de oraciones finales y con verbos de temor, en los que *μή* ocupa obligadamente la posición primera (ejemplos, por otra parte y sobre todo para el segundo caso, no muy numerosos), se mantiene normalmente ésta y generalmente el verbo va tras la negación. Tal fenómeno era ya habitual en el griego anterior; por ello no es necesario un ulterior análisis pormenorizado —como efectuamos con *οὐ*— que no aportaría nada específicamente nuevo o diferente.

Reflejamos ahora los datos cuantitativos de los usos generales de *μή* en el siguiente cuadro, aunque sólo comentaremos lo que ofrezca mayor interés.

Μή y sus compuestos.

ORACIONES INDEPENDIENTES

Tipo de oración	Modo					
Interrogativas	3	Indicativo	1	Subjuntivo	2	
Prohibitivas	56	Imperativo	7	Subjuntivo	48	Sin verbo 1
Cupitivas	2	Optativo	2			

²⁴ Véase 2.1.

²⁵ Jannaris, *o. c.*, 429, § 1808.

ORACIONES SUBORDINADAS

Tipo de oración	Modo					
Completivas	1	Indicativo				
Inter. Indir.	2	Indicativo				
Compl. vb. temor	4	Subjuntivo				
Temporales	4	Subjuntivo				
Finales	25	Subjuntivo				
Condicionales	11	Indicativo	4	Subjuntivo	6	Optativo 1
Concesivas	1	Indicativo				

Como advertencia de método señalamos que no se trata en este apartado especialmente las negaciones compuestas de μή, porque sólo siete, de los setenta y dos ejemplos totales, se hallan usadas con *verbum finitum*. Esto coincide, como vemos, con nuestras consideraciones preliminares sobre el uso de μή con las formas nominales del verbo.

2.5.1. Μή en oraciones independientes. Como ya se habrá observado hay muy pocos ejemplos si exceptuamos μή en usos prohibitivos.

Hay tres ejemplos en frases interrogativa. Un único caso con indicativo muestra el esquema clásico con la respuesta negativa incluida:

2945 d, 9-10: Καὶ λέγει μοι·Μή τι ἐκεῖθεν ἔλαβες; καὶ εἶπον·Οὐ̅.

Los otros dos con subjuntivo son también regulares.

Hay únicamente dos casos de oración desiderativa con optativo. Uno es el estereotipado μή γένοιτο (2989 c, 1), ejemplo único, además, lo que nos muestra la ya escasísima representación de este modo en el griego tardío. El otro es una transposición, al citarse el *Salmo* 73, 21, cambiando Μή ἀποστραφῆτω por Μή ἀποστραφείην (2901 a, 7).

Los μή con prohibición ofrecen una casuística abundante. Su análisis, en cambio, no plantea especiales problemas. Debe comentarse, en primer lugar, la mayoría de usos con subjuntivo (48 ej.) frente a sólo siete de imperativo, y después el predominio del subjuntivo de aoristo sobre el de presente (46 ejemplos frente a sólo 2). La negación y el verbo van seguidos, lo que no hace sino continuar una tendencia ya habitual para μή en el griego clásico, y lo más frecuente es la posición inicial de la negación, a veces repetida, como en el siguiente pasaje donde se reitera enfáticamente μή:

2853 a, 9: Μή, παρακαλῶ, μὴ ἀπέλθης.

Nada relevante especialmente, como vemos, en definitiva.

2.5.2. Μή en oraciones subordinadas. Poco hay que decir del primer grupo, dado también el escaso material con que contamos. Hallamos una sola completiva con ὅτι y negación μή, lo cual coincide con los usos del

griego tardío, como veíamos anteriormente²⁶, pero no con los de Moscú, quien habitualmente emplea *οὐ*. En este caso, además, no requiere *μή* el verbo regente. Veamos el ejemplo:

3096 c, 2-3: *οἶδα ὅτι ὑμεῖς οἱ μοναχοὶ μηδὲν πράττετε ἐκτὸς προσευχῆς.*

Los cuatro ejemplos de *μή* con verbos de temor encajan perfectamente dentro de los esquemas clásicos. La falta de una representación más numerosa radica en la substitución de este tipo por la completiva con *ὅτι*, como vemos ahora:

2905 c, 8-9: *...φοβοῦμαι ὅτι ἐπὶ θύραις ἐσμέν*²⁷.

Más curiosos resultan los dos pasajes con *μήτι ἄρα* que vacilamos en calificar de interrogativas indirectas. En ambos casos el verbo principal expresa aflicción que quizá pudiera estar teñida de temor:

2872 a, 5-6: *Καὶ λυπηθεὶς μήτι ἄρα αὐτὸς ἤμαρτεν καὶ διὰ τοῦτο ἀπέστην τὸ Πνεῦμα τὸ ἅγιον, εἰσηλθὲν...*

2901 a, 12-14: *Ἐγὼ... ἠρξάμην θλίβεσθαι καὶ ἐνενόουν μήτι ἄρα κατὰ διάνοιαν ἤμαρτεν εἰς αὐτήν.*

No obstante, el verbo aparece en ambos casos con indicativo, excluido normalmente de la construcción de verbos de temor, pero debe observarse que en uno y otro el indicativo corresponde a un tiempo pretérito con aumento y tiene un valor modal (posibilidad en el pasado) aunque no lleve la partícula *ἄν*. Si el indicativo abogaba en cierta medida por la interpretación interrogativa, sin embargo, tampoco responde plenamente a los moldes clásicos ya que hay dubitación y no se espera una respuesta negativa, y, en segundo lugar, se trata de una interrogación subordinada²⁸. Esta ambigüedad fue sentida por el traductor latino que vierte el primer pasaje:

Contristatus valde et cogitans ne quid forte peccasset in mente.

y el segundo:

...et cogitabam num aliquid... peccatum admisisset.

²⁶ Véase 2.4.1 y nota a este parágrafo.

²⁷ No hemos encontrado en el *Pratum* ningún ejemplo de *μή οὐ* para la negación tras verbo de temor, y quizá podríamos relacionar tal fenómeno con lo anteriormente expuesto, la substitución de *μή* por *ὅτι*. Pero la pervivencia de esta asociación, incluso en griego moderno con la forma *μή δὲν* u otras, nos hace ver este fenómeno como puramente localizado en Moscú o que al menos no tuvo consecuencias. Véase respecto a esto Jannaris, *o. c.*, 428, 1805, y 457, 1957.

²⁸ Jannaris, *o. c.*, 477, §2050, pero trata la interrogación directa.

No parece muy frecuente esta combinación con ἄρα²⁹, aunque la partícula inferencial tiende a seguir a las interrogativas³⁰. Pero un uso similar se halla en 2 Cor. 1, 17: τοῦτο οὖν βουλόμενος μήτι ἄρα τῇ ἐλαφρίᾳ ἐχρησάμην; ¿podría tratarse entonces de una imitación por parte de Mosco, y de ahí su escasa importancia en cuanto a frecuencia de uso?

Los cuatro casos de oraciones temporales negadas por μή presentan irregularidades. O bien a ὅταν sigue un indicativo (pensemos en la confusión fonética ει/η), o bien, inversamente, el subjuntivo no está acompañado por la partícula ἄν.

No hay nada especial en las oraciones finales. Veamos por último las oraciones condicionales que ofrecen pocos ejemplos, pero casi todos con desajustes respecto a los esquemas clásicos. El más frecuente es la ausencia de la partícula ἄν en la prótasis eventual, así:

2872 c, 5-6: Εἰ μή μεθ' ἡμῶν κοινωνήσης, οὐ σώζει.

Podríamos pensar también en la confusión fonética entre subjuntivo de aoristo y futuro de indicativo, pero a ello se opondría la desaparición casi total del futuro en los textos de esta época. Otros ejemplos nos muestran claramente que son subjuntivos, así:

2997 c, 14-15: Οὐκ ἀναπαύομαι εἰ μή δῶ τὴν τιμὴν,

pero sí puede haber una confusión en el uso tardío de subjuntivo por futuro y de ahí la ausencia de partícula. En cambio, en otro pasaje encontramos utilizados futuro y presente de indicativo sucesivamente tras ἄν:

2873 a, 13-14: Λέγω ὅτι ἐὰν πάσας τὰς ἀρετὰς ποιήσει ἄνθρωπος, καὶ μὴ ὀρθῶς δοξάζει...

Aquí, tanto el sentido como la traducción latina, nos confirman el uso de indicativo por el subjuntivo requerido. La raíz puede hallarse como siempre en la confusión fonética ει/η.

Parecido es el caso de prótasis con optativo:

2997 c, 11-12: Λάβετε τὸ κέρμα, δὸς αὐτῶ· εἰ δὲ μὴ θέλοι (θέλει/θέλη), ἐπίδος τὸ βιβλίον.

donde más que una condicional potencial sin partícula en la apódosis debemos ver una real, interpretando el presente de optativo θέλοι como

²⁹ Ni en griego clásico (no aparece recogido en *The Greek Particles* de Denniston) ni en helenístico (tampoco en M. Thrall, *Greek Particles in the New Testament*).

³⁰ Blass-Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and other Early Christian Literature*, 226, § 440.

substitución gráfica del presente de indicativo θέλει, dado que también se confunden fonéticamente los diptongos οι y ει. Esta explicación la abona la traducción latina:

sin autem non vult, redde illi librum.

Dos pasajes muestran anomalías en hipótesis irreales. Un caso consiste simplemente en el olvido de ἄν en la prótesis, en el otro, además, se ha usado ἔάν por εἰ:

2908 d, 4-2909 a, 1-2: Πιστεύσατε γάρ μοι,... ὅτι μεγάλη ἦν παρὰ τοῖς Σκητιώταις ἀγάπη... καὶ ἔφθασα ἐκεῖ γέροντας, ὅτι ἔάν μὴ τις παρέβαλεν αὐτοῖς, οὐ μετέλαβον τροφῆς τὸ σύνολον.

donde hay que hacer notar, además, la substitución mecánica del segundo ὅτι, puesto por el οἷ esperando tras γέροντας, como corrige la traducción latina: *qui nisi...*

Sólo, por tanto, dos ejemplos de los diez pasajes muestran una construcción habitual en ático clásico. Esto, unido al avance de οὐ por μή en la prótesis, señalado anteriormente, nos muestra el proceso de evolución de la lengua, más patente en el caso de las condicionales que han sufrido cambios más radicales en el paso al griego moderno.

El único ejemplo de negación con una concesiva muestra de forma parecida estos mismos problemas con el uso de indicativo por subjuntivo, aunque en este caso no hubiera posibilidad de confusión entre ambos por razones de pronunciación:

3100 d, 4: Οἶδας, ἀδελφέ, κἂν μὴ δυνάμεθα εἰσελθεῖν...

2.5.3. Dos usos tardíos de μή. Hemos dejado para el final de este apartado dos usos en que μή aparece combinado con otra partícula, εἰ μή con el significado de «excepto» y οὐ μή.

Hemos comentado ya el primero en relación con el indefinido οὐδεῖς. Εἰ μή, en un número no pequeño, substituía al esperado ἢ tras οὐδεῖς o ουδεῖς ἄλλος, resultando así un «ningún otro... excepto» equivalente a «ningún otro... que». Este valor de «excepto» para la combinación εἰ μή no es ajeno al griego clásico, e incluso se halla en Heródoto como ya se ha señalado³¹. Fuera de estos ejemplos lo hemos encontrado en cerca de otros veinte pasajes. Tal uso fijo contribuye también a una menor frecuencia de aparición en las prótesis condicionales, siendo mayor el número de veces en el *Pratum* en las que significa «excepto» que el de valor introductorio de la hipótesis negativa.

³¹ En 2, 2.2 y nota 2 a este párrafo.

El empleo de οὐ μή no es quizá muy significativo por el escaso número de veces en que se halla usado. Frente al valor clásico de cuidado o preocupación los casos encontrados en Mosco aparecen más bien como negaciones reforzadas, a imitación expresa, quizás, del abundantísimo uso similar testimoniado en el NT³². Se utiliza en todos el subjuntivo de aoristo, y sólo en tres pasajes, al tratarse de la primera persona, podría ser futuro de indicativo³³. Así:

3108 b, 7: ...ὅτι μὰ τὸν τίμιον σταυρὸν, Χριστέ, οὐ μὴ φυλάξω τὰς ἐντολάς σου, ἀλλὰ τὸ θέλημα τοῦ ἐχθροῦ σου τοῦ διαβόλου ποιήσω. Son especialmente interesantes los ejemplos en donde la negación sigue a ὅτι, que introduce una oración completiva (debemos considerar aparte los de ὅτι recitativo, como 2888 b-c, 2901 c que no representan iguales condicionamientos). En tales casos hay un cruce: esperaríamos un indicativo por el uso de ὅτι y aparece, en cambio, un subjuntivo por influencia de μή, aparte de que οὐ μή, como decíamos, no ofrece sino un valor de énfasis. Así:

2904 a, 13-15: Πίστευσόν μοι, ὃ γύναι, ὅτι οὐ μὴ εἰσέλθῃς ὧδε ἕως οὗ οὐ κοινωνήσης μεθ' ἡμῶν.

Similar es el caso de 3068 c, 9-12:

* Ἀπελθε καὶ ἀποσύνταξαι, ἀδελφή, τῷ ἀνθρώπῳ καὶ ἐλπίζομεν εἰς τὸν Θεὸν ὅτι οὐ μὴ ἐγκαταλίπη ἡμᾶς εἰς τέλος.

donde también se encuentran otras anomalías. Así el indicativo ἐλπίζομεν por el subjuntivo esperado, explicable por la confusión de breves y largas, pero no en cambio la completiva con ὅτι tras ἐλπίζω, donde el griego clásico habría empleado una completiva de infinitivo o ὅπως con futuro indicativo. Esto podría decirse parecidamente de la completiva del ejemplo anterior tras πιστεύω.

En definitiva, en casi todos los casos el subjuntivo aparece con valor de futuro, uso que concuerda con la tendencia a la desaparición de aquél en la *koiné*. Es curioso que οὐ μή aparezca, en la mayoría de los ejemplos, con el subjuntivo en 1.ª persona (siete casos entre los diez) lo que quizá señalaría una insistencia enfática. Debemos concluir que, en cualquier caso, el escaso número de ejemplos hallados parece indicar la poca productividad de esta construcción como sustituto del futuro.

3. La negación en las formas nominales del verbo

Señalábamos anteriormente cómo sólo una impresión primera hacía pensar en un descenso en el empleo de μή. El estudio de la negación con las

³² Sólo en Mateo 21 veces. En el resto ca. 74 veces.

³³ Blass-Debrunner, *o. c.*, 184, §365.

formas nominales nos hacía percibir lo inadecuado de esta apreciación y el gran incremento o casi absoluto uso de *μή* en estos casos. Esto mismo es aplicable a los compuestos de que sólo en pequeño número se hallan empleados con *verbum finitum* en el *Pratum*. Insistiendo en el reparto de usos y dentro de las formas nominales, la preminencia del uso de *μή* es también marcada en los participios mucho más que en los infinitivos. La razón de ello radica en el bajo empleo de estos últimos respecto a los anteriores. Así, como se refleja en los cuadros precedentes, el infinitivo en todo tipo de construcción (incluida la articular) solamente se presenta en cuarenta y ocho ocasiones (40 con *μή* y 8 con compuestos) frente a ciento cuarenta y cuatro ocurrencias del participio, mayoritariamente con *μή* y compuestos (129) frente a *οὐ* y compuestos (15 solamente). Y es que, como ya se ha comentado, el infinitivo en usos completivos va siendo substituido paulatinamente por oraciones con *ὅτι* o *ὡς*. Por tanto dos consecuencias se desprenden: descenso en el uso del infinitivo y desaparición casi total de *οὐ* con formas nominales del verbo.

3.1. El infinitivo. Haciendo salvedad de datos numéricos, que ya se han hecho notar, veamos ahora cuáles son los tipos de infinitivos negados que se encuentran en Mosco.

No son muy frecuentes las construcciones articulares. Sólo hay doce ejemplos repartidos en empleos diversos, entre ellos con la preposición *διά* o sin preposición y en otros casos.

Solamente hemos encontrado un caso de infinitivo articular con valor final:

3005 c, 1013: ...καὶ ὅτε θέλω δουλεῦσαι τῷ Θεῷ... τὴν γλῶσσαν μου δεσμεύεις τοῦ μὴ λαλεῖν;

lo cual coincide, por otro lado, con el bajo uso que se registra también en parte del griego de la *koiné*³⁴.

Pocos ejemplos hay también de *ὥστε* con infinitivo. Los caracteriza la mecanización de este uso sin consideración al significado de la consecuencia, sea ésta o no la requerida por los usos clásicos para la utilización del infinitivo. Incluso encontramos un caso donde se suceden infinitivo e indicativo:

3085 b, 8 ss.: Πλὴν ἐπειδὴ τοιαῦται καὶ τοσαῦται αὐτοῦ φέρονται πράξεις, ὥστε τὸ μὲν μέγεθος τῶν πραγμάτων μηδὲν μοι συγχωρεῖν παρελθεῖν, τὸ δὲ πλῆθος τῶν πράξεων ἀναγκάζει με πολλὰ σιωπᾶν...

Respecto al infinitivo completivo observamos la misma situación aunque con una casuística más amplia. En siete casos sigue a un verbo «decir», en otro a *νομίζω*, así:

³⁴ Blass-Debrunner, *o. c.*, 206, § 400.

3009 c, 11-12: Ὁ δὲ ἔλεγεν μήτε ἑωρακέναι τινὰ, μήτε δὲ εἰσελθεῖν.

3016 d, 11-12: Πλὴν ἄτοπον εἶναι ἐνόμισα μὴ βαλεῖν αὐτῷ μετάνοιαν.

Los demás ejemplos tienen en la oración principal un verbo o expresión de voluntad, lo cual parece señalar que la substitución de la oración de infinitivo con acusativo por una completiva de ὅτι es más frecuente tras los verbos de «lengua» que en otros casos. En cambio, cuando se ha mantenido, la negación empleada ha sido μὴ, sentida ya como única negación para el *verbum infinitum*.

Por último, hay dos casos en que el infinitivo aparece negado por οὐ y precisamente donde se esperaría μὴ. En los dos ejemplos se trata de δύναμαι en la oración principal, y la negación es un compuesto de οὐ:

3081 d, 1-2: ...καὶ τῶν συμβεβηκότων αὐτοῖς οὐδὲν ὄλως μαθεῖν ἠδυνήθησαν.

2940 c, 8-9: καὶ οὐκ ἠδυνήθη χαλάσαι τὸ πλοῖον... οὐδὲ κινήσαι...

En el primer caso podríamos pensar en una transferencia de la negación οὐ del verbo principal al infinitivo, mientras que en el segundo se trataría de una repetición por atracción del οὐ que precede a ἠδυνήθη.

3.2. El participio. Como ya se ha notado, el participio ofrece una abundante casuística, indicándonos ésta su mayor pervivencia en la lengua de la época. Respecto al empleo de la negación es de señalar la escasa relevancia de οὐ frente a μὴ, convertida ya —como señalábamos hace un momento— en la negación por excelencia de las formas nominales. Si comparamos este hecho con el predominante uso de οὐ en las formas personales podemos llegar a la conclusión de que se estaba perfilando una tendencia a delimitar los campos para cada una de las negaciones. En cuanto al uso de los tiempos en el participio comprobamos que se repiten los datos obtenidos para el griego helenístico y tardío. Los participios de presente son los más abundantes (59), les siguen en frecuencia los de aoristo (30) que representan la mitad de los anteriores. No hemos encontrado ningún participio de futuro³⁵ y sólo seis de perfecto, pero de ellos, cuatro son formas de οἶδα y sólo dos con sufijo -κ.

De los quince ejemplos con οὐ el uso de esta negación es correcto salvo en dos ocasiones. Ocurre inversamente en los participios con μὴ, donde lo infrecuente es que el uso corresponda al esperado del griego clásico. Así, solamente diez —de un total de ciento veintinueve— corresponden con un valor concesivo, equivalen a prótasis condicional o bien se han utilizado como participio atributivo de valor generalizador:

2872 a, 11-13: Καὶ ἀπὸ τότε λόγον ἔθηκεν ὁ γέρων, ὥστε μηδένα μαθεῖν τὴν ἀγίαν ἀναφορὰν, μὴ ἔχοντα χειροτονίαν... (...«si no tenía...»)

³⁵ En el NT es ya muy raro, virtualmente limitado a los *Hechos* (4 veces, resto ca. 11 con *varia lectio*).

2921 a, 5-6: Εἶπεν πάλιν· Μνημονεύσωμεν τοῦ μὴ ἔχοντος ποῦ τὴν κεφαλὴν κλῖναι.

«Acordémonos del que no tiene...» (scl. «de cualquiera que no tenga»).

Lo normal es el uso de *μή* en todos los valores que antes requerían el uso de *οὐ*. Lo mismo cabe decir para los compuestos de *μή* de los que ahora haremos un breve análisis. Aparece con bastante frecuencia *μηδεῖς*, *μηδεμία*, *μηδέν*, menos usados son *μηδέ* y *μήτε* y los casos de adverbios indefinidos como *μηδέποτε* son sólo cinco.

En cuanto a *μηδεῖς* es de notar que mayoritariamente se usa el neutro *μηδέν* (32 contra 9) y sobre todo como objeto directo. Asimismo su uso no es el correcto respecto a esquemas áticos, y todo parece indicar que se iba configurando, al igual que *οὐδέν*, como sustituto de *μή*. Si bien este uso al principio marcaba un mayor énfasis, tal valor se había desgastado también como nos lo muestra el refuerzo de la negación, sobre todo por *ὄλως*. El que *μηδέν* se haya mantenido posteriormente y no haya sufrido la misma evolución que *οὐδέν*, tiene como causa la confusión que se habría producido entre ellas al originar ambas proclíticas *δέν*, por aféresis³⁶.

2860 a, 10: Ὁ δὲ πτωχὸς μηδὲν ὄλως εὐρηκῶς, εἰ μὴ ἐφόρει μόνον...

2904 c, 13-14: ...μηδὲν ὄλως βλέπόντων, λέγει αὐτῷ ὁ σταυροφύλαξ.

Las conjunciones *μηδέ* y *μήτε* aparecen usadas poco frecuentemente. La primera se utiliza como refuerzo de otra forma negativa, así *μή* o *μηδεῖς*; otras veces se encuentra usada sola con el participio de manera semejante a *μηδέν*³⁷:

2896 a, 8: ...ἴστατο ἀπὸ ἐσπέρας ...μηδὲ ὄλως καθεζόμενος.

Por último, no se pueden obtener apenas conclusiones sobre *μήτε* por los pocos ejemplos en que aparece. A veces substituye a lo que puede indicar un intento de énfasis frente a la negación simple:

3085 c, 5-6: Ἡρωτήθη... εἰ δύνανται βαπτισθῆναι μήτε πιστεύων κατὰ τὴν πίστιν...

En cambio en otras oraciones aparece en el uso repetido clásico, visto anteriormente, con completivas de infinitivo tras *λέγειν* e igualmente en el siguiente ejemplo tras un verbo de percepción física:

2964 c, 13-15: ...θεωρῶ τινα ἀδελφὸν... μήτε εἰσιόντα μήτε ἐξιόντα,

donde lo anómalo es sólo el uso tras tales verbos.

³⁶ Jannaris, *o. c.*, 426, §1799: «Now as the original distinction between *οὐ* and *μή* was still clearly felt in popular speech, an abbreviation of both *οὐδέν* and *μηδέν* was inadmissible.»

³⁷ Cf. Jannaris, *o. c.*, 427, §1800, donde sostiene que el *μηδέ* del griego moderno tenía su origen en *μηδέν* con pérdida de la *v* «due to phonopathic causes». Si esto es así, ¿podría tratarse de *μηδέν* y no de *μηδέ* en ejemplos como el citado? No parece muy probable.

Queda también por comentar algo no estrictamente implicado en las negaciones, pero que aparece subsidiariamente con ellos. Nos referimos a los desajustes en las construcciones de genitivo absoluto hallados en pasajes que se analizaron en función del uso de la negación. Ya en el griego helenístico es frecuente encontrar que un elemento de la oración (como, por ejemplo, sujeto, complemento directo, etc.) aparezca luego en un genitivo absoluto. Por ello citamos sólo uno de estos casos:

3108 d, 3-5: ...ἐπλανήθημεν τὴν ὁδὸν, καὶ μὴ θελώντων ἡμῶν, μηδὲ γινωσκόντων ἡμῶν ποῦ πορευόμεθα, ἠρέθημεν εἰς τὰ σκοριμά...

donde el sujeto de ἐπλανήθημεν y ἠρέθημεν es también el de los dos genitivos absolutos con la manifiesta expresión del mismo en ἡμῶν.

4. Fórmulas de refuerzo de la negación

Ya hemos visto cómo el uso de οὐδέν y μηδέν se inserta dentro de un afán de expresividad frente a las negaciones simples. Pero también estas negaciones pierden su valor enfático y la lengua acude a fórmulas de refuerzo. Antes se ha señalado el uso de ὅλως siguiendo a οὐδέν y μηδέν. Igualmente refuerza este adverbio a μηδέ y a οὐδέ, siguiendo, inmediatamente por lo general, a las negaciones. En ocasiones puede seguir a otra palabra, así γάρ, cuya posición en segundo lugar es obligada:

3104 b, 13: οὐδὲ γάρ ὅλως ἔμαθον, ὅτι δι' ἐμὲ εἶ ᾧδε.

Menor frecuencia presenta παράπαν ο τὸ παράπαν empleado en cinco pasajes, frente a los veinte ejemplos de ὅλως. Su posición suele ser el final de la frase, así:

2896 b, 8: ...καὶ μὴ συγκυγγάνων τινὶ τὸ παράπαν.

3005 c, 7: Διὸ ἔση μὴ λαλῶν ἀπὸ τοῦ νῦν τὸ παράπαν.

Sólo tres ejemplos encontramos de τὸ σύνολον:

2944 b, 14: ...μὴ ἀσθενήσας τὸ σύνολον.

Por último, hay un solo ejemplo de καθόλου y dos de ἥτιον que parecen también reforzar la negación:

2905 b, 13: Ὁ δὲ οὐδὲν ἥτιον ἀπαράκλητος μεμένηκεν.

La escasa presencia de fórmulas del tipo de παράπαν ο σύνολον, por ejemplo, nos inclina a valorar asimismo a οὐδέν ο μηδέν no como simples negaciones, sino todavía con un cierto matiz enfático.

5. Conclusiones

No se puede hablar, a la vista de los hechos, de unos cambios espectaculares en el uso de las negaciones. Sin embargo, cabe constatar la consideración de unos fenómenos o el proceso en curso de otros que ya se habían iniciado anteriormente. Los cambios, pues, respecto al esquema clásico en el sistema de las negaciones del *Pratum* se insertan en el ámbito global de otras mutaciones que se van consolidando en el proceso de transformación del griego. A nuestro ver podrían sintetizarse en los siguientes puntos.

5.1. Ha habido notables desplazamientos en los usos de *οὐ* y *μή*. Las causas han de verse en la desaparición de las características modales debida a la evolución del sistema fonológico del griego. Una forma homófona **legis* (*λέγεις, λέγης, λέγοις*) salvo por la existencia de marcas contextuales (*ίνα, ὅταν*, etc.), no valía por sí sola para determinar la elección de un tipo u otro de negación. La continuidad, sin embargo, de las antiguas conjunciones del ático clásico, hace que la distribución de *οὐ* y *μή* en las subordinadas sea bastante similar a la antigua. Dentro de estos cambios no son tan notables, como se ha podido ver, los de la negación *οὐ*. Más llamativa parece la situación de *μή* que ha pasado a convertirse en la negación por excelencia de las formas nominales³⁸. Este proceso, que estaba en marcha desde muy antiguo, parece haber culminado ya en la época de Mosco a juzgar por los datos que ofrece el *Pratum spirituale*.

5.2. Hay campos, en cambio, en los que no ha habido sustituciones de una negación por otra y esto sucede, sobre todo, dentro de las oraciones con verbo en forma personal. Otros son, sin embargo, los desplazamientos ocurridos en estas oraciones y así, frente a los usos clásicos, se ha producido una casi total desaparición del imperativo en favor del subjuntivo de aoristo, que ha acaparado la prohibición en todas las personas, incluida la 2.^a del singular³⁹. Sólo vemos unos pocos ejemplos (siete en total) de imperativo para la prohibición en 2.^a persona, como también algunos donde un imperativo de 2.^a persona, con valor positivo, sigue a la prohibición en 2.^a persona de un subjuntivo. Pero en cifras absolutas el imperativo ha perdido, en favor del subjuntivo de aoristo, la expresión de la prohibición.

5.3. No se puede hablar aún con certeza de un *οὐδέν* en función exclusivamente negativa. Aunque bastantes ejemplos, como ya ha podido observarse, abonen un valor vacío de este pronombre⁴⁰, hay otros datos que contrapesan esta opinión. Tal ocurre con la escasa frecuencia de fórmulas de refuerzo para la negación, si exceptuamos *ὄλως*, y la ausencia total de otras más usuales como *καθόλως*, o la poca significación de *παράπαν* que aparece

³⁸ Véase el cuadro del párrafo 2.

³⁹ Véase 2.5.1.

⁴⁰ Véase 2.2.1.

muy pocas veces. De esto se podría concluir que *οὐδέν* aún manifestaba su sentido enfático, por lo que no requería en tantas ocasiones un refuerzo adicional. Por tanto, la generalización de *οὐδέν* como simple negación, que presupone el griego medieval y moderno *δέν*, todavía no ha comenzado a realizarse.

De todo lo anterior podríamos concluir que en el aspecto de las negaciones, así como en algunos otros surgidos del estudio de éstas, la lengua de Juan Mosco se nos presenta lejana casi siempre a la forma clásica y bastante diferenciada de la primera *koiné* literaria, pero más como el final del proceso de evolución de esta última que como el inicio de una nueva etapa.